

N.º 9 junio 2019

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

David F. Richter

THE UNANIMOUS HEARTBEAT:
CO-EXISTENCE AND SELF-IDENTITY
IN VICENTE ALEIXANDRE'S
"HISTORIA DEL CORAZÓN"

POESÍA

Robert Hass

POEMAS
Traducción de Santiago Espinosa

ENTREVISTA

Nieves García Prados

ENTREVISTA
CON JUAN FELIPE HERRERA

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios

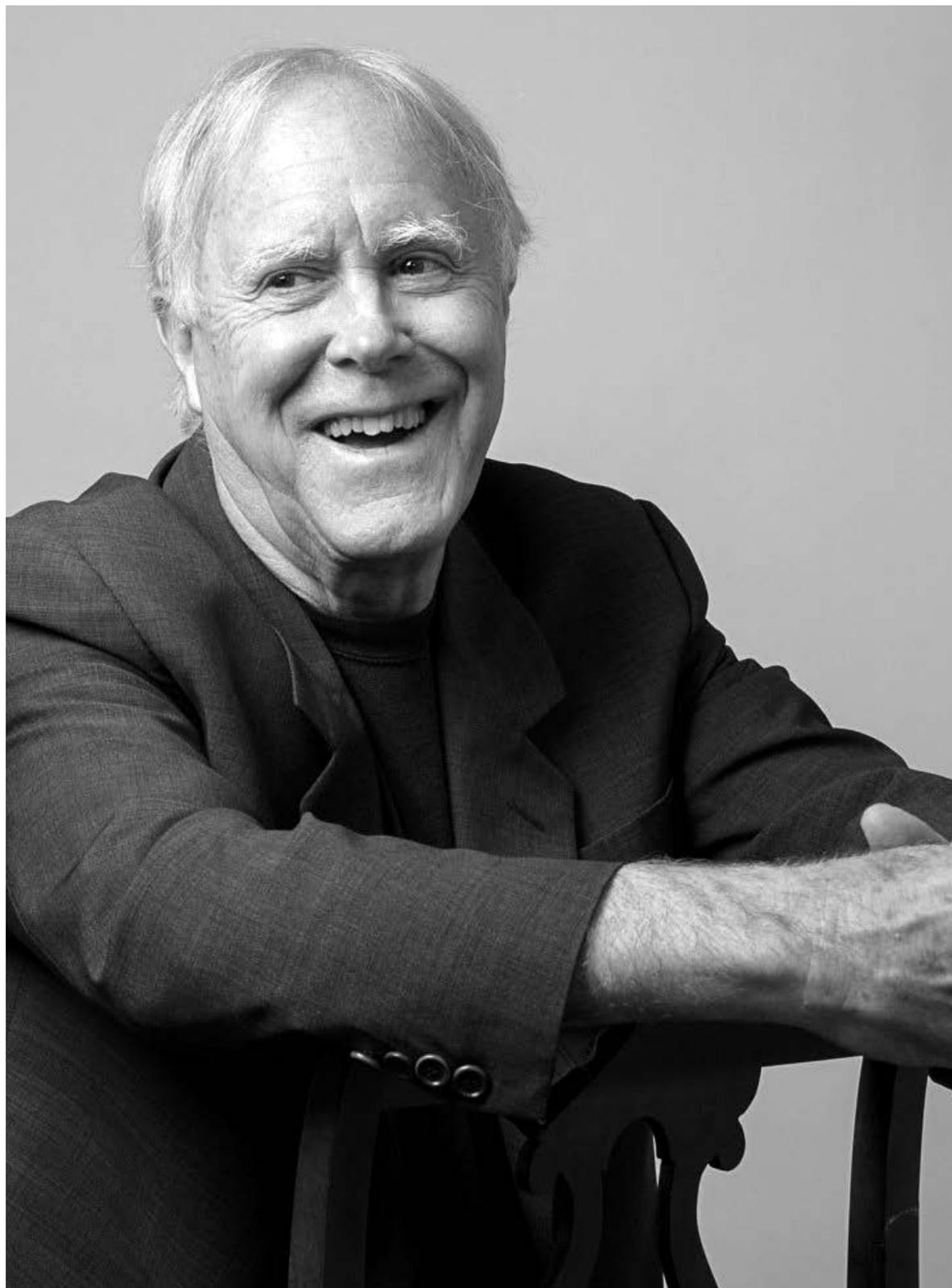


ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[POEMAS]	
Carmen Dolores Carrillo Juárez	87	ROBERT HASS	
«COMO UN TORRENTE SANGUÍNEO»: LA TRADUCCIÓN POÉTICA DE JOSÉ EMILIO PACHECO EN SU SEGUNDA VERSIÓN DE LOS «CUATRO CUARTETOS» DE T. S. ELIOT	5	[ENTREVISTA]	
		Nieves García Prados	
David F. Richter	97	ENTREVISTA CON JUAN FELIPE HERRERA	
THE UNANIMOUS HEARTBEAT: CO-EXISTENCE AND SELF-IDENTITY IN VICENTE ALEIXANDRE'S "HISTORIA DEL CORAZÓN"	35	[RESEÑAS]	
		Carolina Gainza Cortés	
[ARTÍCULOS]		«CLICKABLE POEM@S»	
Rakel Barrios Valle		Rocío Badía Fumaz	
LA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD DE CIENFUEGOS EN LA NOVELA «BIRÍN» DE EDUARDO BENET	59	«EL COMPROMISO EN EL CANON. ANTOLOGÍAS POÉTICAS ESPAÑOLAS DEL ÚLTIMO SIGLO»	
		Normas de publicación / Publication guidelines	
Axel Presas		119	
EL UNIVERSO POÉTICO DE CHARLES SIMIC EN LA LENGUA ESPAÑOLA: LA TRADUCCIÓN DE NIEVES GARCÍA PRADOS	77	127	Equipo de evaluadores 2017-2019
		129	Orden de suscripción

[POEMAS]



ROBERT HASS

—
SAN FRANCISCO, CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS, 1941
—

Premio Pulitzer de Estados Unidos

Traducción de Santiago Espinosa
Universidad de los Andes (Colombia)

Robert Hass (San Francisco, 1941) Poeta laureado de los Estados Unidos entre 1995 y 1997. Entre sus libros de poesía se destacan *Guía de campo* (1973) *Alabanza* (1979), *Deseos humanos* (1989), *El sol bajo el bosque* (1996) y *Tiempo y materiales* (2007), que obtuvo del Premio Pulitzer y el National Book award. Entre sus traducciones se destacan las antologías de Czesław Miłosz y sus versiones de los grandes maestros del Haikú. Su libro de ensayos *Placeres del siglo XXI* ganó el Premio Nacional de la crítica en 1984. Actualmente vive en Berkeley y es profesor de la Universidad de California.

Santiago Espinosa (Bogotá, 1985) Es autor de los libros de poesía *Los ecos* (2010) y *El movimiento de la tierra*, con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines en 2016. En 2015 se publicó en España su libro de ensayos *Escribir en la niebla: 14 poetas colombianos*. Este año fue publicada en Italia su antología «Detrás de lo que escribo siempre hay lluvia» (2019). Es profesor de la Universidad Central y del Gimnasio Moderno de Bogotá, donde dirige su Escuela de Maestros.

Fecha de recepción: 29/05/2019 Fecha de aceptación: 05/06/2019

MEASURE

Recurrences.
Coppery light hesitates
again in the small-leaved

Japanese plum. Summer
and sunset, the peace
of the writing desk

and the habitual peace
of writing, these things
form an order I only

belong to in the idleness
of attention. Last light
rims the blue mountain

and I almost glimpse
what I was born to,
not so much in the sunlight

or the plum tree
as in the pulse
that forms these lines.

MEDIDA

Recurrencias.

La luz cobriza titubea de nuevo
en las pequeñas hojas

del ciruelo japonés. Es una tarde
de verano, la paz de la mesa
en la que escribo

y la paz habitual de la escritura,
aquellas cosas que provienen
de un orden al que sólo

pertenezco en la ociosidad
de la atención. La última luz
bordea el azul de la montaña

y casi podría entrever aquello
por lo que he nacido,
no tanto en la luz del sol

o en el árbol de ciruelo japonés
como en el pulso
que da forma a estas líneas.

RUSIA EN 1931

The archbishop of San Salvador is dead, murdered by no one knows who. The left says the right, the right says provocateurs.

But the families in the barrios sleep with their children beside them and a pitchfork, or a rifle if they have one.

And posterity is grubbing in the footnotes to find out who the bishop is, or waiting for the poet to get back to his business. Well there's this:

her breasts are the color of brown stones in the moonlight, and paler in moonlight.

And that should hold them for a while. The bishop is dead. Poetry proposes no solutions: it says justice is the well water of the city of Novgorod, black and sweet.

César Vallejo died on a Thursday. It might have been malaria, no one is sure; it burned through the small town of Santiago de Chuco in an Andean valley in his childhood; it may very well have flared in his veins in Paris on a rainy day;

and nine months later Osip Mandelstam was last seen feeding off the garbage heap of a transit camp Vladivostok.

They might have met in Leningrad in 1931, on a corner; two men about forty; they could have compared gray hair at the temples, or compared reviews of *Trilce* and *Tristia* in 1922.

What French they would have spoken! And what the one thought would save Spain killed the other.

"I am no wolf by blood," Mandelstam wrote that year. "Only an equal could break me».

And Vallejo: "Think of the unemployed. Think of the forty million families of the hungry...»

RUSIA EN 1931¹

El arzobispo de San Salvador ha muerto, asesinado por quién sabe quién. La izquierda dice que lo hizo la derecha, la derecha que fue el acto de unos provocadores².

Pero las familias de los barrios³ duermen con los niños a su lado, y un machete o un rifle, si es que tienen uno.

Y la posteridad está escarbando entre los pies de página para indagar quién pudo ser aquel arzobispo

o acaso esperando a que el poeta regrese a sus asuntos. Pues bueno, aquí está: sus pechos son del color de las piedras morenas bajo la luz de la luna, más pálidos aún bajo la luz de la luna...

Y esto los debería retener por un momento. El arzobispo ha muerto. La poesía no nos ofrece ninguna solución: ella nos dice que la justicia es el pozo de agua de la ciudad de Novgorod, negro y dulce.

César Vallejo murió un jueves. Tal vez de malaria, nadie está muy seguro: incendió el pequeño pueblo en Santiago de Chuco en un valle de los Andes cuando era un niño, tal vez haya flameado sus venas en París en un día con aguacero:

y nueve meses después Ossip Mandelstam fue visto por última vez, buscando comida entre la basura de un campo cercano a Vladivostok.

Tal vez se hayan conocido en Leningrado en 1931, en una esquina; dos hombres que bordeaban los cuarenta; tal vez hayan comparado sus cabellos grises sobre las sienes, o las reseñas de *Trilce* o de *Tristia* de 1922.

¡Qué francés pudieron haber hablado ellos dos! Y lo que el uno pensó que salvaría a España habría de matar al otro.

«Mi sangre no es de lobo», escribió Mandelstam aquel año. «Sólo un semejante podría quitarme la vida».

Y Vallejo a su vez escribió: «Piensa en los parados. Piensa en las cuarenta millones de familias muertas de hambre...»

1. N.T.: En español en el original. / 2. N.A.: «Este es el título original de un libro sobre la Unión Soviética que publicó Cesar Vallejo en París, en el año 1931. El arzobispo es el sacerdote Oscar Romero. Después de que este poema fuera escrito, las investigaciones han demostrado que este asesinato está claramente relacionado con las fuerzas de los escuadrones de la muerte, pertenecientes a la derecha de El Salvador». / 3. N.T.: En español en el original.

FAINT MUSIC

Maybe you need to write a poem about grace.

When everything broken is broken,
and everything dead is dead,
and the hero has looked into the mirror with complete contempt,
and the heroine has studied her face and its defects
remorselessly, and the pain they thought might,
as a token of their earnestness, release them from themselves
has lost its novelty and not released them,
and they have begun to think, kindly and distantly,
watching the others go about their days—
likes and dislikes, reasons, habits, fears—
that self-love is the one weedy stalk
of every human blossoming, and understood,
therefore, why they had been, all their lives,
in such a fury to defend it, and that no one—
except some almost inconceivable saint in his pool
of poverty and silence—can escape this violent, automatic
life's companion ever, maybe then, ordinary light,
faint music under things, a hovering like grace appears.

As in the story a friend told once about the time
he tried to kill himself. His girl had left him.
Bees in the heart, then scorpions, maggots, and then ash.
He climbed onto the jumping girder of the bridge,
the bay side, a blue, lucid afternoon.
And in the salt air he thought about the word seafood,
that there was something faintly ridiculous about it.
No one said *landfood*. He thought it was degrading to the rainbow perch
he'd reeled in gleaming from the cliffs, the black rock bass,
scales like polished carbon, in beds of kelp
along the coast—and he realized that the reason for the word
was crabs, or mussels, clams. Otherwise
the restaurants could just put fish up on their signs,
and when he woke—he'd slept for hours, curled up
on the girder like a child—the sun was going down
and he felt a little better, and afraid. He put on the jacket

MÚSICA TENUE

Tal vez necesitas escribir un poema sobre la gracia.

Cuando todo lo roto está roto,
 y todo lo muerto completamente muerto,
 y el héroe se ha mirado en el espejo con desprecio,
 y la heroína ha estudiado su cara y sus defectos
 sin ninguna compasión, y el dolor que pensaron
 que podría liberarlos de ellos mismos,
 como un emblema de su propia convicción,
 ha perdido su novedad y no los ha liberado de nada,
 cuando han comenzado a pensar con una amabilidad distante,
 mirando a los otros que avanzan con sus días
 —sus gustos y disgustos, sus razones, sus hábitos y sus miedos—,
 que el amor propio es la única mala hierba
 que necesita el ser humano para florecer,
 y han comprendido por esto mismo
 por qué la han defendido tan furiosamente todas sus vidas,
 y que nadie —exceptuando a algún santo
 casi inconcebible en su refugio de pobreza y silencios—
 puede escapar a este violento e inmediato
 compañero de la vida, tal vez entonces, luz ordinaria,
 música tenue bajo las cosas,
 algo como la gracia se sacude desde el fondo.

Como en la historia que un amigo me contó sobre la vez
 en que trató de quitarse la vida. Su mujer lo había dejado.
 Sentía abejas en su corazón, luego escorpiones y gusanos,
 luego cenizas.

Se había trepado al puente para saltar desde la viga superior
 que está más próxima a la bahía. Era una tarde azul y luminosa.
 En medio de la brisa del mar pensó en la expresión comida de mar,
 había algo ligeramente ridículo en ella.
 Pues nadie dice *comida de tierra*. Pensó que era un epíteto denigrante
 para la perca, que él mismo había sacado del agua
 con su brillo de arcoíris pescando desde los acantilados,
 denigrante para la lubina, sus escamas como un carbón pulido
 sobre el lecho de las algas, a todo lo largo de la costa,
 y comprendió que la expresión sólo se refería a cangrejos o a mejillones,

he'd used for a pillow, climbed over the railing
carefully, and drove home to an empty house.

There was a pair of her lemon yellow panties
hanging on a doorknob. He studied them. Much-washed.
A faint russet in the crotch that made him sick
with rage and grief. He knew more or less
where she was. A flat somewhere on Russian Hill.
They'd have just finished making love. She'd have tears
in her eyes and touch his jawbone gratefully. "God,»
she'd say, "you are so good for me». Winking lights,
a foggy view downhill toward the harbor and the bay.
"You're sad,» he'd say. "Yes». "Thinking about Nick?»
"Yes,» she'd say and cry. "I tried so hard,» sobbing now,
"I really tried so hard». And then he'd hold her for a while—
Guatemalan weavings from his fieldwork on the wall—
and then they'd fuck again, and she would cry some more,
and go to sleep.

And he, he would play that scene
once only, once and a half, and tell himself
that he was going to carry it for a very long time
and that there was nothing he could do
but carry it. He went out onto the porch, and listened
to the forest in the summer dark, madrone bark
cracking and curling as the cold came up.

It's not the story though, not the friend
leaning toward you, saying "And then I realized—,»
which is the part of stories one never quite believes.
I had the idea that the world's so full of pain
it must sometimes make a kind of singing.
And that the sequence helps, as much as order helps—
First an ego, and then pain, and then the singing.

a las almejas. De lo contrario bastaría que los restaurantes usaran la palabra pescado en sus avisos, entonces se despertó, —había dormido unas cuatro horas,

acurrucado contra la viga como un niño— el sol comenzaba a caer y se sintió un poco mejor pero asustado. Se puso la chaqueta que había usado como almohada, trepó por la baranda con cuidado, y condujo su carro hacia una casa vacía.

Había un par de calzones amarillo limón colgando de una perilla. Los revisó atentamente, eran de ella. Estaban muy bien lavados. Una mancha rojiza en la entrepierna lo hizo sentirse enfermo, lleno de rabia y de tristeza. Él sabía más o menos donde estaba ella ahora. En algún apartamento de Russian Hill. Estarán terminando de hacer el amor, ella habrá soltado Algunas lágrimas mientras acaricia la barbilla del hombre, agradecida. «Dios», dirá ella, «me haces tanto bien». Desde las colinas se puede ver la vista del puerto y la bahía, las luces que titilan en la niebla.

«Estás triste», dirá él. «Sí». «¿Estás pensando en Nick?» «Sí», dirá ella poniéndose a llorar. «Traté con todas mis fuerzas», ahora sollozando, «Realmente lo traté». Y entonces él la abrazará un momento, —en la pared los tejidos guatemaltecos de sus trabajos de campo— y volverán a coger, y ella llorará otra vez más, y luego se irán a dormir.

Y él, que sólo quisiera repetir la escena una vez más, una vez y media quizás, se dirá a sí mismo que va a cargar con esto por un tiempo largo, y que no podría hacer nada distinto que cargarlo. El sale al pórtico de la casa, escucha el bosque en la oscuridad del verano, los madroños agrietándose y tensándose en la medida en que llega el frío.

No es esta la historia ni tampoco este el amigo que se acerca algún día diciéndote, «pero entonces me di cuenta que las cosas...» que es precisamente la parte de las historias que uno no termina de creerse. Al escucharla tuve la idea de que el mundo está tan lleno de dolor que uno está en la obligación de cantar de alguna manera. Y que esta secuencia nos ayuda, al menos si se sigue en orden: primero el ego, luego el dolor y luego el canto.